

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
N° 47 Primer Semestre de 2000'

## HUMANIDADES

Joaquín Edwiwás Bello y su amor por París, <i>Salvador Benavasa C.</i> .....	9
El delito de le nsar, una razón del destierro, <i>José Ricardo Ao Nales.</i> .....	107
Le Corbusiesien <i>La Nación</i> de Santiago de Chile (1924-1919-1927), <i>Patricio Lizama A.</i> .....	119
Mario Mildilea: Entre el asco y otras perspectivas, <i>Thomon Harris.</i> .....	129
Huidobro co ca evocación nerudiana, <i>Waldo Rojas.</i>	133
Europa y la filosofía alemana, <i>Martin Heidegger.</i>	145
Alejo Carpentier, la música de Bach y el cine de Griffith, <i>Pedro Lastra.</i> .....	155
<i>El Inquisidor Mayor</i> de Manuel Bilbao. Algunos aspectos del texto y del contexto, <i>Eva Lofquist.</i> .....	159
La seriedad aristocrático-burguesa y los orígenes de la literatura satírica y popular en Chile, <i>Maximiliano Salinas.</i> .....	175
Un fragmento de <i>La Naturaleza</i> de Goethe, <i>Ricardo Loebell S.</i> .....	199

## CIENCIAS SOCIALES

Política, disciplina y literatura. La revista <i>Criterio</i> , Bs.As., 1928-1936, <i>María Ester Rapalo.</i> .....	215
La textualidad de la historia: fundamentos epistemológicos y psicopedagógicos de la reforma educacional, <i>Ignacio Muñoz D.</i> .....	233
Indefiniendo las fronteras: pluralidad de voces en la Sud África del pos-apartheid, <i>Ximena Picallo V.</i> .....	271
La educación chilena y las elites políticas de los sectores medios (1900-1970), <i>Nicolás Cruz.</i> .....	285
Los intentos estatales por estimular el factor humano nacional a través de la inmigración europea 1888-1920, <i>Baldomero Estrada.</i> .....	303

La dimensión política de la inauguración del viaducto del Malleco, <i>Rafael Sagredo.</i> .....	339
---	-----

## TESTIMONIOS

Homenaje de revista Mapocho a su fundador, don Guillermo Feliú Cruz, en el centenario de su nacimiento. ....	379
Guillermo Feliú Cruz, <i>Ximena Feliú S.</i> .....	381
Centenario de Guillermo Feliú Cruz, <i>Sergio Martínez Baeza.</i> .....	387
Los ideales de un editor, <i>Guillermo Feliú Cruz.</i> ....	393
Andrés Bello y la Biblioteca Nacional, <i>Guillermo Feliú Cruz.</i> .....	397
Un ensayo sobre Vicente Reyes, costumbrista, <i>Guillermo Feliú Cruz.</i> .....	409

## COMENTARIOS DE LIBROS

Osmar Gonzales Alvarado, <i>Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1985</i> , <i>Marco A. Ramírez.</i> .....	435
Álvaro Salvador, <i>Muestra de poesía hispanoamericana actual (34 nombres en 34 años: 1963-1997)</i> , <i>Viviana del Campo.</i> .....	438
Silvia Nagy-Zekmi, <i>Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y narrativa femenina en América Latina y África del Norte</i> , <i>Luis Correa Díaz.</i> .....	441
Florianio Martins, <i>Escritura Conquistada. Diálogos com poetas Latino-americanos</i> , <i>Miguel Gomes.</i> .....	445
Roger Scruton, <i>Filosofía moderna. Una introducción sinóptica</i> , <i>Julio Torres Meléndez.</i> ..	448
Larisa Adler y Ana Melnick, <i>Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores en Chile</i> , <i>José A. de la Fuente.</i> .....	450
Luis Vitale, Luis Moulian y otros, <i>Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende, Pinochet, Mauro Salazar.</i> .....	453

## CENTENARIO DE GUILLERMO FELIÚ CRUZ

*Sergio Martínez Baeza*

Mi primer contacto con la vigorosa personalidad de don Guillermo Feliú Cruz, lo tuve en 1949, al ingresar a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. No fui su alumno, pues resolví inscribirme con el profesor del curso paralelo de Historia Constitucional de Chile, don Belisario Prats González. Sin embargo, asistí a muchas de sus clases, atraído por la profundidad de sus conocimientos y por su peculiar estilo, algo desaliñado y terco, pero siempre directo, agudo y mordaz. Lo recuerdo como un hombre cargado de espaldas, con una marcada calvicie, gruesos anteojos, fumador, y con un infaltable abrigo sobre los hombros. Aunque aún no cumplía los cincuenta años, parecía mucho mayor.

En mis primeros días de vida universitaria, solía llegar a mi casa a contarle a mi padre mis nuevas experiencias. Cuando le mencioné al profesor Guillermo Feliú Cruz, recordó que habían sido compañeros de curso, en el Liceo de Aplicación, y me contó algunas anécdotas suyas. Me dijo que lo recordaba como un niño viejo, lector concentrado y obsesivo, al que sólo le interesaban las asignaturas humanísticas, en especial la historia. Sorprendía tanto a maestros como condiscípulos con sus conocimientos del pasado, aunque presentaba un manifiesto desinterés por las asignaturas científicas.

El propio Guillermo Feliú nos menciona quienes fueron sus maestros en esta etapa de su vida: Julio Montebruno, Carlos Vicuña, Pedro León Loyola, Francisco Zapata Lillo, Manuel Guzmán Maturana, Arcadio Ducoing, Luis A. Puga, Carlos Silva Figueroa, Luis Galecio, Gustavo Fernández Godoy, Teodoro Kausel y José Santos Erazo entre otros. Sin duda, algunos de ellos que apreciaban su talento, se esforzaron por ayudarlo a salvar cada año de su estudios, sin éxito, pues finalmente, debió abandonar el liceo sin su licencia secundaria y sin lograr su bachillerato. ¡Tan fuerte y excluyente era su vocación por la historia!

En 1917, a los dieciséis años, a la edad en que sus compañeros del Liceo de Aplicación seguían siendo unos muchachos juguetones e inmaduros, que aún no se inquietaban por sus destinos, el joven Feliú Cruz ya tenía resuelta la vocación que mantendría toda su vida. Ingresó a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y, a pesar de su corta edad, se destacó en la Sección de Historia, donde leyó algunos de sus trabajos, que más tarde serían publicados en la prestigiosa revista de la Institución. En la sesión del mes de agosto de ese mismo año, fue elegido Secretario de la referida Sección y firma las actas como "Guillermo Feliú y Cruz".

Por ese tiempo empieza a colaborar en *El Diario Ilustrado*, y después lo hará en muchos otros periódicos y revistas en Chile y en el extranjero, lo que le permitió darse a conocer como un novel, pero serio historiador.



Antes de avanzar en el conocimiento de su vida y su obra, es necesario que nos detengamos en algunas circunstancias de su origen. Nació en Talca, el 3 de mayo de 1900, en el hogar formado por don Guillermo Feliú Gana y doña Blanca Cruz de Feliú. Su padre era un ilustre y batallador hombre de letras que fundó, en 1877, el periódico *Lircay*, con el fin de difundir la doctrina del Partido Radical, la más avanzada de esos años, favorable al laicismo, a la separación de los poderes de la Iglesia y del Estado, a la secularización de las instituciones y del Estado docente. En 1878, don Guillermo Feliú Gana sucede a Ramón Barros Grez en la dirección del diario *La Opinión* de Talca, escribe los editoriales políticos e inicia la redacción de una historia de esa ciudad, que va entregándose por capítulos.

Sin duda, Guillermo Feliú Cruz hereda de su padre su afición por la historia. También su aptitud para dirigir publicaciones, como la *Revista Chilena* y el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*; los *Anales de la Universidad de Chile* y la revista *Mapocho*, que funda en 1963; y además, como para organizar homenajes a Medina, Bello y Gay, que trascienden las fronteras de Chile.

Desde una temprana adolescencia, Guillermo Feliú muestra, como se ha dicho, una mantenida inclinación por la historia. Ya su maestro en el Liceo de Aplicación, don Julio Montebruno, decía de él que “se distinguió desde muy niño por su talento, carácter y extraordinarias aptitudes para las investigaciones históricas”. Sus primeros trabajos publicados se encuentran en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* a partir de 1916; sus títulos: “¿Quién venció en San Juan?, 13 de enero de 1881” (1916); “Diario de don José Antonio Bustamante” (1917); “La elección de O’Higgins para Director Supremo” (1917); “Juan Fernández y Juan Jufre” (1918); “El régimen colonial de España en América” (1919); “Las actas de la Sociedad Literaria de 1842” (1920); “Concepción a fines del siglo XVIII” (1920); “La mitología americana” (1920); “La imprenta federal” (1922); “Don Enrique Matta Vial” (1922); “El Cónsul Poisset y las Campañas de la Independencia” (1924).

El año 1929, Guillermo Feliú desempeñó su primer cargo en la Administración Pública, como ayudante segundo de la Biblioteca del Instituto Nacional. Al año siguiente fue nombrado Conservador del Museo Histórico Nacional. En 1922 pasó a ser Director de la prestigiosa *Revista Chilena*, fundada por don Enrique Matta Vial. De esta manera continuó su carrera, acreditándose como un joven historiador dedicado en pleno a su labor, trabajador meticulado y estudioso confiable, condiciones que muy pronto le permitirían asumir aun más altas responsabilidades.

Por entonces, ya había establecido una estrecha relación con renombrados historiadores locales, con los que compartió su insoslayable vocación, en las tertulias de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. En esta institución no se asignaba mayor importancia a la diferencia de edad entre los participantes, y el joven Guillermo Feliú, departió, sin prejuicios, con hombres como José Toribio Medina, Luis Thayer Ojeda, los hermanos Amunátegui, Matta Vial, Ricardo Cumming, Varas Velásquez, Edwards Matte y Montaner Bello, de los que recibió invalorable conocimientos.

En 1925, su amigo y maestro, el connotado historiador y bibliógrafo chileno, don José Toribio Medina, que había visto en Guillermo Feliú a un colaborador

inteligente y laborioso, resolvió donar su valiosa biblioteca americana a la Biblioteca Nacional de Chile, poniendo como condición que se designara a Guillermo Feliú Cruz como su Conservador. En este cargo, que mantuvo hasta su muerte, Guillermo Feliú mostró una notable lealtad hacia la memoria del señor Medina y prestó servicios invalorable a la cultura nacional.

El mismo año 1925, fue Secretario General *ad honorem* de la Dirección de Museos de la República e ingresó como redactor en *El Mercurio* de Santiago. En 1926 fue designado Jefe de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional. Más adelante serviría, también *ad honorem*, los cargos de Conservador de la Biblioteca Americana Diego Barros Arana, en 1929; Jefe de la Sección Americana de la Biblioteca Nacional, en 1936; Jefe de la Sección de Canje Internacional, en 1938 y de la Sección Fondo General, en 1948. Como periodista, como ya he señalado, escribió en *El Diario Ilustrado*, *El Mercurio* y, también, en *La Nación*. Entre 1932 y 1938, publicó en este último diario, una serie de estudios de divulgación sobre historia y literatura chilena y americana.

Además, Guillermo Feliú cumplió altas funciones universitarias. Fue Secretario General de la Universidad de Chile, el año 1953 y Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, en 1957. En el desempeño de estos cargos, sirvió con una admirable altivez, defendiendo con coraje sus ideas. Su espíritu no supo de debilidades y así logró sortear los escollos que se le oponían.

En 1925, es nombrado Conservador de la Biblioteca José Toribio Medina. Desde este cargo que ejercerá hasta su muerte, desplegó una actividad intelectual asombrosa para mantener vivo el recuerdo de su querido amigo y maestro y para divulgar la inmensa obra del sabio polígrafo. En esta tarea se insertan sus esfuerzos por crear en 1952 el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, destinado al fomento de las ciencias históricas americanas, del que pasó a ser Secretario General, ocupándose de su organización y desarrollo. Este Fondo Histórico y Bibliográfico es dirigido por una Comisión Administradora que preside el Rector de la Universidad de Chile y que integran el Ministro de Educación Pública, el Director de Bibliotecas Archivos y Museos, el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y representantes de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, así como de la Academia Chilena de Historia y la Academia Chilena de la Lengua, más el Conservador de la sala Medina de la Biblioteca Nacional.

El Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina dispuso, durante cinco años, de ingentes recursos asignados por el presupuesto general de la Nación para la reedición de las obras del señor Medina. Guillermo Feliú se transformó, entonces, en el presentador y prologuista de estas reediciones. Cada uno de estos prólogos constituyen un estudio profundo y valiosísimo acerca del tema abordado por Medina, que actualiza sus investigaciones y aporta nuevos enfoques y puntos de vista. Sin duda, lo mejor de la obra historiográfica de Guillermo Feliú está contenido en estos estudios introductorios a José Toribio Medina que, además, le otorgaron fama y prestigio nacional e internacional.

El mismo año 1952, fecha en que se cumple el centenario de José Toribio Medina, Guillermo Feliú tuvo una destacada participación como Secretario General de la Comisión de homenaje a la memoria del célebre historiador y bibliógrafo, y es invitado por el Departamento de Estado de Estados Unidos para visitar

Bibliotecas, Archivos, Museos y Universidades de ese país. En aquella oportunidad, le correspondió abrir las sesiones en honor de Medina en la Unión Panamericana, y fue nombrado Doctor *Honoris Causa* con mención en Letras por la Universidad de Washington.

El 18 de septiembre de 1960, cesó en sus funciones el entonces Director de Bibliotecas Archivos y Museos, el distinguido escritor Eduardo Barrios, y el gobierno designó para sucederle a Guillermo Feliú Cruz, en reconocimiento a su vasta trayectoria intelectual y a su gran conocimiento de ese servicio público, gracias a las cuatro décadas que tenía de experiencia en él. Durante su período a cargo de la Dirección de la Biblioteca Nacional, Guillermo Feliú obtuvo valiosos adelantos y beneficios para el servicio. De su personalidad fuerte y polémica queda constancia en sus escritos y discursos. En ocasión de la celebración del sesquicentenario de nuestro primer depósito bibliográfico, Guillermo Feliú, frente a importantes personalidades de Gobierno, se quejó duramente del menosprecio que sentían las autoridades gubernamentales por el establecimiento a su cargo, lo que se manifestaba en los mezquinos recursos que se le otorgaban para su desarrollo.

Debido a las pérdidas y deterioros sufridos por los impresos de la Biblioteca Nacional, Guillermo Feliú planteó la posibilidad de derivar a otras instancias bibliotecológicas a los estudiantes primarios y secundarios, confiando en que esta medida obligaría a los liceos a la formación de bibliotecas escolares, acuerdo por lo demás, ya establecido, conforme a sus programas de estudio. Ya en 1940, el conocido bibliógrafo y crítico literario Raúl Silva Castro, había señalado la inconveniencia de que la Biblioteca Nacional desempeñara funciones de biblioteca pública, por el valioso e insustituible patrimonio cultural que ella custodia.

Cabe destacar como uno de los hechos más relevantes del período de Guillermo Feliú en la Biblioteca Nacional, la reanudación de la publicación del *Anuario de la prensa chilena*, completada entre los años 1962 y 1964. También logró que se microfilmaran piezas patrimonialmente valiosas e importantes documentos del Archivo Nacional, con la ayuda de la Unidad de Microfilm móvil de la UNESCO, para asegurar su protección.

Recuerdo que por esos días me cupo intervenir en una misión arqueológica en la zona de Iquique y advertí que estaba en serio peligro de ser enviada fuera de Chile una valiosa colección de piezas que había reunido allí un farmacéutico danés llamado Anker Nielsen. La embajada de Dinamarca en Chile estaba muy interesada en el rápido despacho de los cajones a ese país y, al parecer, ya nada podía hacerse. Resolví, entonces, visitar a don Guillermo Feliú en su despacho de la Biblioteca Nacional y le confié mis aprehensiones. Era, además, Vicepresidente del Consejo de Monumentos Nacionales y yo requería su ayuda en esa condición. Me sorprendió mucho que me dijera que, si bien el asunto correspondía al Consejo, él hablaría con el Ministro de Economía para que se dictara de inmediato un decreto prohibiendo la salida del país de la Colección Nielsen. En definitiva, ese resultó ser el más expedito procedimiento para dejar en Chile las piezas arqueológicas que conformaron la colección de un nuevo museo creado en Iquique con ayuda del Municipio y de la Universidad del Norte.

En 1963, Guillermo Feliú fundó la revista *Mapocho*, como órgano de extensión cultural de la Biblioteca Nacional. El primer número de esta publicación, apareció

en marzo del 63 y llevaba un fascículo que contenía una guía de los servicios ofrecidos por el establecimiento a sus usuarios. Allí se mencionan las diversas secciones del establecimiento y los nombres de los funcionarios que desempeñaban sus jefaturas. Sobre el papel de la revista *Mapocho*, dijo Guillermo Feliú que surgía como una obligación de la Biblioteca Nacional, con el fin de dejar testimonio de la fecunda actividad de extensión cultural que en ésta se realizaba. Y agregaba que era necesaria una publicación de cultura general, de información universal: “Al público —decía— le interesa lo literario como creación y arte, quiere informarse sobre los avances de la ciencia, anhela saber lo que ocurre en todo aquello, en todo ese mundo infinito con que el diario y la radio hieren su imaginación”.

Respecto al título de la revista, nos dice su fundador: “Mapocho es el nombre de un río cuyas primera aguas cristalinas nacen en la altura cordillerana del cerro El Plomo. Brota el caudal en la montaña que hace el contrafuerte en que se afina la tierra chilena para no hundirse en las aguas del Océano Pacífico. Ya el nombre, su origen, es un símbolo de chilenidad rotunda”. Y continúa más adelante: “El río atraviesa la urbe capitalina del Santiago del Nuevo Extremo. Sus aguas la refrescan de sus pasiones y también se enturbian con lo sombrío de sus pesares. El Mapocho es la arteria vivificante de la capital santiaguina. La ciudad que atraviesa el río es el corazón de Chile”. Y termina: “La revista *Mapocho* aspira a ser todo eso, es el testimonio escrito de un ideal definido que fortalezca los espíritus. Su nombre es un símbolo y como tal una esperanza”.

Al dejar su cargo de Director de Bibliotecas Archivos y Museos, en 1967, Guillermo Feliú podía retirarse con la certeza de haber cumplido una existencia plena y variada, como maestro de generaciones de chilenos, como alto funcionario de la cultura del país, como historiador fecundo y respetado, que ha llegado a gozar del reconocimiento del país y de numerosas instituciones extranjeras que le han honrado designándolo su miembro correspondiente en Chile.

Por ese tiempo, sus amigos resolvimos celebrar su medio siglo de publicista y organizamos un almuerzo en el restaurante *El Parrón*, de la avenida Providencia. Recuerdo que éramos más de un centenar de comensales y que yo me senté junto a Alamiro de Ávila Martel y Manuel Salvat Monguillot. Fue una cálida manifestación de afecto, cuyo ápice estuvo en el discurso del bibliógrafo Carl H. Scheible, quien compuso una notable pieza de oratoria en la que comenzaba señalando algún defecto o aspecto deficitario de don Guillermo Feliú, para después, haciendo hincapié en ello, exaltar su enorme capacidad y talento para superar sus limitaciones y transformar en triunfos sus aparentes derrotas. Entusiastas aplausos premieron cada acápito de este discurso y fueron expresión del afecto y respeto que todos los allí reunidos sentíamos por el maestro homenajeado.

Muy pronto, la salud de don Guillermo Feliú se resintió; le costaba caminar y se instalaba en su hogar, en un cómodo sillón que hoy se mantiene en la oficina del conservador de la Sala Medina, rodeado de sus mejores amigos: sus libros y sus papeles. Allí recibía los solícitos cuidados de sus hijos y las visitas de sus amigos y colegas de andanzas literarias.

Lo visité varias veces en su acogedor hogar, para conversar sobre temas históricos, solicitar su ayuda en mis trabajos y requerir su sabia orientación en mis in-



vestigaciones. Me escuchaba con afecto y simpatía y luego me decía que buscara entre sus carpetas, llenas de páginas manuscritas, recortes y apuntes. Siempre en ellas había un dato útil o sugerente que nos llevaba a prolongar la conversación y a observar la cuestión desde nuevos y enriquecedores puntos de vista.

Su carácter, algo terco, siempre firme y decidido, se había suavizado. Las asperezas de su genio, que manifestara en sus tiempos de joven profesor universitario, y que causaban pavor a sus discípulos, casi habían desaparecido. Mi personal experiencia me hizo pensar que ahora se brindaba cariñosamente a todos.

El 30 de noviembre de 1973 dejó de existir apaciblemente, habiendo cumplido con creces sus sueños de juventud, en torno a hacer cada vez más fecunda su insoslayable vocación por los estudios históricos.

Sus honras fúnebres fueron un testimonio de su honda raigambre en numerosas instituciones públicas y privadas de Chile y en el corazón de sus conciudadanos. No menos de quince discursos se pronunciaron en el cementerio, entre ellos el de Julio Heise González, quien asumió la representación de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, institución a la que Guillermo Feliú había ingresado siendo un niño de dieciséis años, y que ahora le rendía, en su final jornada en esta tierra, el homenaje de admiración y de respeto que él había sabido granjearse tras una vida laboriosa, con férrea voluntad y talento indiscutible.